

## **LA VICTORIA NO DA DERECHOS**

Por Ricardo Darío Primo

[ricardoprimo@ateneohyv.com.ar](mailto:ricardoprimo@ateneohyv.com.ar)

*Artículo publicado en el Diario El Norte de San Nicolás, el  
07/02/1991*

El ejército brasileño había entrado en Asunción del Paraguay en Enero de 1869, al poco tiempo el general Caxias hizo elegir un triunvirato reconocido como gobierno legal por los aliados de la Triple Alianza (Argentina, Brasil y Uruguay). Pero mientras López mantuvo con su vida la resistencia, los demás estados de América española no reconocieron otro gobierno que el suyo. No sólo temían por el único gobierno de Paraguay, sino que alentaban su última y desesperada defensa, la tragedia de Cerro-Corá, (dónde es abatido el presidente de Paraguay) fue recibida con hondo dolor en toda América. Poco después de marzo de 1870 no había más gobierno paraguayo que el impuesto por Brasil. Nada quedaba del Paraguay, toda o, poco menos, su población masculina entre los 15 y 60 años había muerto o estaba inutilizada por la metralla, muchísimas mujeres habían sucumbido por la peste, las privaciones y aún las balas. Su economía estaba destruida y sus ciudades saqueadas. Apenas un montón de ruinas cobijaba a los fantasmales ancianos, niños y mujeres sobrevivientes.

La Argentina, aliada de Brasil, había ganado la guerra contra Paraguay. Un pueblo hermano, había sido exterminado, pendía una deuda financiera espantosa, miles de muertos quedaban en los campos de batalla y las epidemias de cólera y fiebre amarilla traída por los ejércitos combatientes, eran el saldo argentino de esa participación. Como si salieran de un sueño, los argentinos se preguntaban, para qué se había ido a esa guerra. Mitre contestaba en la tribuna de La Nación Argentina “Los soldados argentinos no han ido al Paraguay a derribar una tiranía, aunque por accidente sea uno de los fecundos resultados de su victoria. Han ido a vengar una afrenta gratuita asegurar su paz interna y externa, a reivindicar la libre navegación de los ríos y a reconquistar sus fronteras de hecho y derecho”. Por simple casualidad encontraron a los brasileños entregados al mismo menester, y de allí había surgido la alianza. Surgió una polémica sobre el porqué la guerra pero nadie pudo en definitiva llegar a saberlo. Pasada esta todos tenían la vaga noción de que la guerra había sido por presiones que Mitre no pudo o no supo resistir.

Ante Paraguay derrotado, llegaba la hora de que los triunfadores pudieran su botín de guerra. El hijo de Florencio Varela escribió “Si con Paraguay aniquilado somos hoy exigentes, no esperemos simpatías cuando ese pueblo renazca. Esperémosla si lo contemplamos en sus desgracias a pesar de los enormes sacrificios y de la sangre derramada”. Este último, Ministro de Relaciones Exteriores fue dando forma a su resonante mensaje del 21 de Diciembre de 1869: “La victoria no da derechos a las naciones aliadas para declarar por sí, límites suyos los que el tratado señaló”.

Los recelos de Brasil surgieron enseguida. Si la Argentina renunciaba a la tajada del Chaco que le daba el tratado de 1865, era porque buscaba algo más sólido y definitivo, la simpatía paraguaya para la reconstrucción del virreinato. El viejo fantasma de la unión hispanoamericana volvía a aparecer y por el sólo camino posible, la solidaridad fraterna sin mala fe ni pensamientos ocultos. En Asunción, los sobrevivientes de la hecatombe y aún los legionarios

hablaban entre ellos de que después de la masacre, lo único posible era volver a la comunidad de Hispanoamérica.

Brasil envía a su más brillante diplomático para arreglar la cuestión. Debía convencer a Mitre en Buenos Aires de que la victoria debía dar derechos, tener propicia a la Nación Argentina, que andaba mal y sentarse en la silla de gobierno de la Asunción para dictar a Paraguay las medidas contrarias a la influencia argentina. Mitre más tarde escribiría contra la denominada Doctrina Varela. El diplomático brasileño habló luego con Sarmiento, quien entonces era Presidente de la Nación. ¿Podría negarse la Argentina a recoger ese inmenso territorio del Chaco, donde Sarmiento quería fundar la colonia de norteamericanos que hablasen inglés y formasen un plantel del pujante yanquismo como tanto ansiaba desde su regreso de los Estados Unidos?. No, Sarmiento no estaría de acuerdo con su Ministro de Relaciones Exteriores Varela. ¿Cómo renunciar a ese territorio en mérito a una política de entendimiento con la “barbarie” de la herencia española? Y arriesgarse por eso a una guerra con Brasil.

Luego de diversas tratativas, se elige un gobierno propio en Paraguay, procediendo Brasil a arriar el pabellón imperial de la casa de gobierno. El gobierno argentino se había apresurado a dar autorización para obrajes de madera en el Chaco, al norte del Río Pilcomayo, Brasil exige al gobierno paraguayo que exija a esos obrajes la correspondiente autorización paraguaya. Las fuerzas argentinas en la zona notifican a Paraguay que el Chaco es exclusivamente argentino. Tres días después una guarnición militar ocupaba Villa Occidental y levantaba la bandera argentina. Los periódicos paraguayos pusieron el grito en el cielo clamando por ese hecho ocurrido a los tres meses de haberse arriado la bandera brasileña del Palacio Presidencial. Nada dijeron, por supuesto, de las tropas brasileñas que ocupaban la capital. Las tratativas siguieron y pusieron a ambos países al borde de la guerra. Brasil se aprestaba a dar un nuevo zarpazo al Paraguay.

Ya presidente de la Nación Avellaneda, nombra a Bernardo de Yrigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores el 2 de Agosto de 1875. De acuerdo a lo convenido por los mediadores (Rocha y Gondra) fijo como límite el Pilcomayo y sometió a arbitraje Villa Occidental (Tratado Irigoyen-Marachain -3 de Febrero de 1876). Y además que se retirasen los brasileños. Estos en difíciles condiciones internas debieron ceder, no quedaban totalmente derrotadas pues la cláusula sobre el arbitraje serviría para mantener recelos entre argentinos y paraguayos y además demostraría el ningún derecho argentino al norte del Río Pilcomayo. Pero la cláusula hubo que ponerla para acallar a la prensa porteña. El Presidente de los Estados Unidos Rutherford Hayes fue el árbitro elegido. Los paraguayos produjeron toda la documentación para demostrar su mejor derecho al Chaco Boreal, los argentinos -como se descartaba- no produjeron nada. El fallo no era dudoso y en 1878, Hayes sentenció devolviendo Villa Occidental a Paraguay, que desde entonces y en su reconocimiento se llamaría Villa Hayes.

La habilidad brasileña había consistido en apoderarse de tierras lejanas de la capital que no suscitasen el odio de los paraguayos ni la molestia de los argentinos. Desde entonces, estas tierras pertenecen a Brasil.

Argentina por su parte, no ganó ni una legua de territorio paraguayo, tuvo miles de muertos, algunos de San Nicolás, pero en los gobernantes de entonces quedó plasmado lo de “La Victoria no da derechos” que solamente, nuestro país respetaría.